

URSS. Nosotros hemos pasado de los éxitos del primer plan quinquenal a las tareas del segundo plan quinquenal, a la tarea de edificar una sociedad socialista sin clases, y hemos avanzado victoriosamente en este sentido. Nuestra lucha por el triunfo del socialismo ha estado indisolublemente ligada con la política de paz seguida por el gobierno soviético, con el desarrollo de fraterno cooperación entre las numerosas nacionalidades de la Unión Soviética en la obra de promover una cultura socialista en sus múltiples formas nacionales, y, al mismo tiempo ha estado ligada con el fortalecimiento de los lazos internacionales de la URSS con todos los pueblos del mundo.

Por nuestra parte no vamos a repetir respecto a la situación económica y política de la URSS lo que está ampliamente tratado en el artículo "Hacia el XVI Aniversario de la Revolución de Octubre", por Javier Plaza, que enviamos a ustedes como material para la jornada correspondiente; ni vamos a repetir lo que sobre el desarrollo de la URSS hemos dicho en nuestra circular para la Campaña de las 3 L, que ustedes acaban de recibir; remitiéndoles, sí, a los últimos números de "La Correspondencia Internacional" que traen abundante material al respecto.

Solo queremos agregar que el formidable crecimiento económico y político, que ha colocado ya a la URSS en pugar prominente entre las potencias del mundo, es seguido paralelamente por su crecimiento militar, que responde a las provocaciones y los preparativos para una agresión armada de parte de las potencias imperialistas. Ya no es un secreto para nadie -pues la propia prensa capitalista no lo puede ocultar- que la URSS es una fuerza militar de primer orden. Esta fuerza está expresada brillantemente en una sola frase por el camarada Molotov: "Nosotros estamos seguros de que cualquiera que nos ataque, muy pronto constatará lo que significa enfrentarse al invencible Ejército Rojo".

<http://sovdoc.rusarchives.ru>

Política de Paz.

Es claro que no se pueden desligar ni se desligan las brillantes victorias obtenidas en la construcción del socialismo, de los éxitos alcanzados en las relaciones exteriores. Después de infatigables negociaciones, siguiendo una recta política de paz, la Unión Soviética ha logrado la firma de pactos de no agresión con Finlandia, Lituania, Latvia, Estonia, Polonia, Rumania, Persia, Turquía y Afganistán, y pactos semejantes con Francia, Italia, Yugoslavia y Checoslovaquia; estando en camino de firmar pactos similares con otra serie de naciones..

"Nosotros no deseamos territorio extranjero, pero no cedemos una sola pulgada de nuestro propio país", ha dicho Stalin, y ha expresado así la línea que sigue la Unión Soviética en sus relaciones exteriores, animadas por sentimientos y deseos de paz. Sosteniendo infatigablemente este principio, a pesar de todas las provocaciones imperialistas, la Unión Soviética ha llevado al convencimiento del mundo, especialmente de las masas laborosas, sus propósitos de paz, que se han reflejado en la realidad práctica al repeler la URSS las provocaciones de guerra, que han constituido desde que la URSS existe, el principal peligro de guerra imperialista.

Es claro también que, en tanto que la guerra es una necesidad vital para las potencias imperialistas -especialmente ahora que atraviesan la tremenda crisis que socava fundamentalmente su base económica, política y social- la URSS a pesar de sus esfuerzos de paz, no puede desbaratar el peligro de guerra aunque ha logrado hasta el momento detenerlo. Así se explica que la URSS no haya logrado la firma de un tratado de no agresión con el Japón. El gobierno de bandoleros del Japón se esfuerza por conservar manos libres para continuar su política de pillaje en China, la subordinación de China a su economía de explotación y robo, para continuar su criminal política de aplastamiento del movimiento revolucionario y la República Soviética de China, y para continuar la organización del cuartel general y el frente de guerra contra la URSS, en oriente.

Las provocaciones del imperialismo japonés, sus constantes amenazas de guerra e intentos de encenderla, empujando a la Unión Soviética a la huida, son hechos diarios que no se ocultan a nadie. Nuevos hechos refuerzan esta política de los bandidos japoneses, como es el avance sobre la Mongolia Interior, con